

Semana de Oración



Para los niños.

3. Una escuela para dar a conocer y amar a Jesús.

¿Cómo lograría Juan M^a hacer que una escuela fuera viva, llena de amor y llena de Jesús? Seguro que sólo no iba a poder arreglárselas con tantos niños. Necesitaba preparar maestros según el corazón de Dios. Maestros que quisieran el bien de los niños, que pusieran toda su vida al servicio de ellos, que pudieran hacer crecer a los niños en la Fe y en la bondad, enseñándoles el Evangelio de Jesús y haciendo que lo amaran.

Juan M^a conoció a otro sacerdote que había tenido la misma idea que él y los dos comenzaron a dar vida al proyecto. Reunieron a jóvenes de buena voluntad que quisieran amar a Jesús y dar la vida por los niños. Les prepararon, les ayudaron a progresar en la oración, en el amor, en el don gozoso de sí mismos. Les enseñaron a ser buenos profesores llenos de creatividad y de paciencia. Hicieron lo mismo con chicas serias. La aventura de la escuela cristiana ya había comenzado.

Juan M^a, ayúdanos en nuestros colegios a conocer y a amar a Jesús y a su Evangelio con la ayuda de nuestros profesores.

4. La aventura de las primeras escuelas.

No resultó fácil poner en marcha la organización de escuelas empezando desde cero. No contaban con edificios nuevos y adaptados. Debían acondicionar graneros o sótanos, incluso hasta gallineros, echando a las gallinas y limpiando todo a fondo. E incluso, a veces, en antiguas capillas. O también en alguna sala de la vivienda del párroco. Pues ¡los sacerdotes apoyaban de corazón a los nuevos maestros!: los Hermanos de la Instrucción Cristiana y a las Hijas de la Providencia. Los sacerdotes estaban encantados de ayudarles, recibiendo en su mesa. Los Hermanos cumplían un servicio esencial en el anuncio del Evangelio a los niños y a sus familias, les acompañaban a la iglesia, les explicaban las celebraciones. Incluso, aunque su vida fuese dura, se les veía radiantes de entusiasmo. Que faltaban los cristales de las ventanas, ¡ponían papeles finos!. Que no había campos de deportes ¡jugaban en la plaza del pueblo! Que no tenían donde dormir, ¡iban a casa de alguna familia o dormían en las clases! Ninguno tenía miedo de hacer sacrificios, porque todos querían hacer el bien y los Hermanos y las Hermanas daban ejemplo. Juan M^a cuidaba a todos como si fuera el padre de esta gran familia.

Juan M^a, ayúdanos a estar siempre alegres y llenos de entusiasmo y a aprender a dar gracias por todo lo que Dios nos da en nuestro colegio.

1. Los niños sin padre.

Francia hace 200 años. Un país muy desarrollado que dominaba a todos los países vecinos. Tenía especialistas y sabios. Tenía gobernantes que querían dar más libertad, más igualdad y más justicia. Pero habían olvidado una cosa: no querían saber nada de Dios ni aceptar cualquier cosa que viniera de los curas y de la Iglesia, ni querían rezar. Para vivir bien, no necesitaban nada de Dios, con la razón y con lo que la gente pensaba, era suficiente.

¿Cuál había sido el resultado?: una existencia fría y sin amor; familias sin vínculos de cariño, escuelas sin Dios. Y los niños abandonados a sí mismos sin educación y sin guías.

Juan M^a se da cuenta del desastre y comienza a preocuparse por ellos: los niños sin un verdadero padre. Él sería para ellos, ese padre.

Juan M^a, ayúdanos a AMAR a Dios Padre y a Jesús. que tantas cosas buenas quieren para nosotros.

2. Una escuela sin corazón.

Si, sin duda alguien había pensado hacer algo por los niños.

Se acababa de inventar escuelas con muchos niños en las clases. Tenían un maestro que dirigía todo y que tenía a su servicio un pequeño grupo de chicos mayores. Estos se encargaban de repetir de memoria las cosas que decía el maestro y los demás tenían que repetir las también luego, como máquinas.

El alfabeto entero, las tablas de aritmética, la historia e incluso la religión. Pero esta escuela carecía de alma. Faltaba alguien que pusiera corazón. Y, sobre todo, a los niños les faltaba un Jesús verdadero y vivo, dado por alguien que tuviera el corazón lleno de su amor.

Juan M^a empezó a pensar en una escuela llena de amor, llena de Jesús.

Juan M^a, ayúdanos a preocuparnos de nuestro corazón, y a ser amigos de Jesús y de todos.

5. Los primeros Hermanos y las primeras Hermanas.

Juan M^a y el P. Gabriel, su gran amigo, fundador como él de los Hermanos, tenían siempre la preocupación de prepararles bien para la importante labor a la que iban a dedicarse. Ocuparse de los niños es un trabajo que exige sentido de responsabilidad y mucha delicadeza.

Por eso se esforzaban en que los Hermanos fueran personas instruidas, sobre todo en el conocimiento de Dios y del Evangelio, que fueran amigos de Jesús, que fueran capaces de sacrificarse por amor a sus alumnos. Querían también que fueran instruidos en las materias escolares, incluso aunque luego sólo tuvieran que enseñar, sobre todo a los pequeños, lo más elemental. Todos los años se juntaba con ellos para hablarles como si fueran sus hijos. Todos tenían una gran confianza en Juan M^a, como si fuera su padre. Recibirían un crucifijo que llevarían en el pecho, una Regla para vivir el Evangelio y el nombre de Hermanos de la Instrucción Cristiana, que hoy también les llamamos Menesianos.

Juan M^a, ayúdanos a querer a nuestros profesores, a escucharles y a obedecerles, porque con ellos podemos ser mejores, como quiere Jesús.

6. La novedad del colegio de los Hermanos.

¿Cómo era esta escuela nueva que aparecía sobre todo en la región de Bretaña, en la que vivía Juan M^a? Una escuela sencilla y muchas veces pobre, en la que se quería hacer que los niños fueran buenos cristianos y santos como Jesús quiere. Estaban muy unidos: los niños entre sí, los profesores con los niños, los profesores se querían entre sí como Hermanos, como se llamaban entre ellos. Cuando la situación de las escuelas empezó a mejorar, se pudo empezar a ver en las clases y en los pasillos, estatuas de Jesús, de María y de los Santos. A cada hora tocaban una campana, que servía para recordar que Dios está siempre presente en todas partes y que hay que estar dispuesto a hacer las cosas bien. Todos mejoraban un poco cada día y muchos pensaban en consagrar su vida también a ser misioneros, sacerdotes, Hermanos o Hermanas, para ponerse al servicio de Dios, para bien de todos los hombres y en especial de los más pobres.

Juan M^a, ayúdanos a vivir en el colegio como tú quieres que vivamos siendo buenos y amigos de Jesús y todos unidos entre nosotros..

7. Juan M^a el padre de los Hermanos y de los chicos.

De alguna manera, Juan M^a era el motor de todas estas escuela que aparecían como setas por todas partes y que, poco a poco, iban conquistando toda Bretaña. Pero,

sobre todo, era un padre que se preocupaba de los niños y de sus Hermanos. Les decía a los Hermanos que tenían que ser como los ángeles de la guarda de sus alumnos. Y él daba ejemplo el primero. Iba de un sitio a otro, sin parar, en carros de caballo, recorría los caminos de Bretaña y ¡no paseos cortos! Visitaba a menudo las escuelas, daba un abrazo a los Hermanos, bromeaba con los chicos, les daba algún caramelo, les animaba a que fueran amigos de Jesús, serios en la clase y buenos con todos. Los chicos sabían que Juan M^a se había jugado la vida por ellos y todos le querían. Los mejores regalos eran esas escuelas donde juntos aprendían a quererse y a rezar.

Gracias Juan M^a porque nos has dado buenos colegios llenos de amor y de Fe. Te pedimos por todos nosotros que no acabamos de seguir tu proyecto. Danos tu fuerza y tu entusiasmo.

! Elegir un canto apropiado al tema de cada día.

! Te pedimos por los enfermos, por las personas que pasan dificultades y por las intenciones siguientes (se las puede decir en voz alta.)

! Oración por la beatificación de Juan M^a de la Mennais:

Oración por la beatificación de Juan María de la Mennais.

¡Oh Dios, nuestro Padre!

Tú nos has dado a Juan María de la Mennais, y le has dado un celo de fuego y un valor de hierro al servicio del evangelio. A través de él, has hecho nacer en la Iglesia dos congregaciones dedicadas a la educación cristiana de los pequeños y los pobres. Concédenos que seamos fieles al espíritu de nuestro Padre. Que su carisma de Fundador sea profundizado y desarrollado constantemente en nuestra familia religiosa y en toda la Familia Menesiana. Por su oración, haznos el regalo de un nuevo Pentecostés que transforme nuestros corazones y nos haga más audaces para dar a conocer a Jesucristo y su evangelio a los niños y jóvenes de nuestro tiempo. Por la gloria de tu Nombre, haz que la santidad de nuestro Padre sea reconocida y proclamada por la Iglesia. Y escucha también la oración que te dirigimos, por su intercesión, en favor de los enfermos que a él se encomiendan (*momento de silencio*). Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

¡Señor Jesús, glorifica a tu Siervo, el Venerable Juan María de la Mennais!